

Métodos de medición de la pobreza con la ronda de los censos del 2000 en América Latina: viejos problemas y nuevas propuestas’.

Gustavo Álvarez, Alicia Gómez, Ariel Lucarini y Fernanda Olmos.

Cita:

Gustavo Álvarez, Alicia Gómez, Ariel Lucarini y Fernanda Olmos (2005). *Métodos de medición de la pobreza con la ronda de los censos del 2000 en América Latina: viejos problemas y nuevas propuestas’*. XXV Conferencia Internacional de Población. IUSSP, Tours, France.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/gustavo.oscar.alvarez/9>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pq6q/vkb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XXV Conferencia Internacional de Población
IUSSP
Tours, Francia, julio de 2005

Sesión 1201 La ronda de los censos del 2000: evolución y revelaciones

**‘Métodos de medición de la pobreza con la ronda de los censos del 2000 en
América Latina: viejos problemas y nuevas propuestas’**

Gustavo Álvarez *1
Alicia Gómez *2
Ariel Lucarini *3
Fernanda Olmos *4

Resumen:

Durante los años ochenta, en América Latina se extendió el uso de los censos para elaborar mapas de pobreza. Entonces, tuvo un papel preponderante la metodología de Necesidades Básicas Insatisfechas -NBI- basada en datos disponibles en los censos que usualmente excluían el ingreso. En los noventa, hubo un balance de las virtudes y limitaciones del NBI que valoró positivamente la generación de un gran volumen de información con costo bajo por el aprovechamiento de datos recolectados en forma regular. Sin embargo, se juzgó que eran insuficientes para captar la nueva pobreza derivada de las políticas de ajuste. Este trabajo compara las metodologías de medición de la pobreza aplicadas con los censos latinoamericanos de la ronda del 2000. Se evalúa la vigencia de la metodología tradicional de NBI, al tiempo que se analiza la emergencia de nuevas propuestas metodológicas y se constata que hubo avances para dar cuenta de las formas coyunturales de la privación aunque sólo en algunos casos se atendió a la heterogeneidad de la pobreza por la coexistencia de modalidades de privación tanto estructurales como coyunturales.

En particular, se presenta el Índice de Privación Material de los Hogares -IPMH- desarrollado en la Argentina a partir del Censo 2001. Se explican los fundamentos conceptuales y metodológicos de esta medición enfocada en los aspectos materiales y en la heterogeneidad provocada por diferentes modalidades de privación (patrimonial y de recursos corrientes), que se expresa en tres medidas de agregación. Una elaboración de resultados del último censo argentino permite confirmar los comportamientos demográficos y las condiciones sociales diferenciales entre los estratos de hogares definidos por el IPMH.

Este trabajo se realizó en el marco del programa Desarrollo de Nuevas Metodologías para el Estudio de la Pobreza con Datos Censales de la Dirección de Estadísticas Poblacionales de la Dirección Nacional de Estadísticas Sociales y de Población del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de Argentina. Integraron el equipo los autores junto a Silvia Mario. Esta ponencia refleja los puntos de vista de los autores y no la opinión oficial del INDEC.

*1 Profesional, Dirección de Estadísticas Poblacionales, INDEC, Argentina, galva@indec.mecon.gov.ar

*2 Coordinadora de Información Derivada del Censo 2001, Dirección de Estadísticas Poblacionales, INDEC, Argentina, agome@indec.mecon.gov.ar

*3 Consultor, Sistema de información social del Registro Único Beneficiarios. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires alucarini@gmail.com

*4 Profesional, Dirección de Estadísticas Poblacionales, INDEC, Argentina, molmo@indec.mecon.gov.ar

1. Introducción¹

Los censos de población y vivienda en América Latina han sido proveedores de información para la elaboración de mapas de carencias críticas. Sus lineamientos metodológicos fueron objeto de modificaciones en el transcurso de las últimas décadas, basados en la evaluación de los resultados obtenidos, los cambios de las manifestaciones del fenómeno de la pobreza y una revisión crítica del alcance de los métodos aplicados.

En primera instancia, la metodología de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) ha brindado la posibilidad de disponer de una herramienta simple que generó un gran volumen de información utilizando ventajosamente las virtudes de los datos censales que los países recolectan en forma regular y con cobertura simultánea para la totalidad de la población.

En el balance de las virtudes y limitaciones de estos mapas censales de carencias críticas, que tuvo lugar durante los años noventa, se reconoció que la ventaja de su aplicación se centra en la posibilidad de caracterizar la insatisfacción de ciertas necesidades básicas para áreas geográficas de distintos tamaños, aún las más pequeñas, a pesar de que se cuestione su validez como metodología de medición de la pobreza (Kaztman, 1996).

También se reconoció que para captar las nuevas manifestaciones de la pobreza -originadas en los cambios socioeconómicos registrados a partir de la década del ochenta y acentuados en los noventa- los censos carecen de sensibilidad para el reconocimiento de la heterogeneidad emergente. Las conclusiones favorecieron la búsqueda de metodologías y fuentes de información alternativas que permitieran un abordaje integral de la problemática

En la ronda de los 2000, la extensión de las encuestas de ingresos (o gastos) y la debilidad de los métodos tradicionales de medición llevaron a que el tema de la pobreza tuviese un papel menos destacado en los repertorios de información censal producida por los organismos de estadísticas oficiales. Son escasos los ejemplos de países que incluyeron contenidos de pobreza en el esquema general de difusión de los respectivos censos, aunque sí se introdujeron, en algunos casos, preguntas para la indagación de temas relativos a la desigualdad y diferenciación poblacional, como la discapacidad y la pertenencia étnica

Las oficinas nacionales de estadística latinoamericanas han tenido tres tipos de modalidades en la generación de datos sobre pobreza: i) el tema no es abordado en forma directa por la oficina de estadística y la información oficial de pobreza se elabora en los organismos de planificación o de desarrollo social; ii) la difusión de la información de pobreza refiere sólo a la medición según línea de pobreza, que utiliza como fuente las encuestas a hogares (de empleo y desempleo o de condiciones de vida) o iii) se producen datos de pobreza, necesidades básicas o carencias críticas a partir de datos censales al tiempo que se elabora otra información sobre la temática con encuestas u otras fuentes.

En este artículo se aborda la producción de datos sobre pobreza en el contexto de la ronda de

¹ El desarrollo de este artículo retoma las ideas centrales presentadas en oportunidad del Primer Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) organizado en septiembre de 2004, Caxambu, Brasil. Los autores desean agradecer la colaboración de la Lic. Lina Bassarsky para la exposición de esta ponencia en la XXV Conferencia Internacional de Población organizada por IUSSP en Tours, Francia, julio de 2005.

los censos del 2000 en América Latina. En tal sentido, se examinan los antecedentes de medición, la experiencia reciente y algunas propuestas alternativas aunque sin abarcar una clasificación exhaustiva. Esta revisión se basó en la consulta de las páginas web de las oficinas nacionales de estadística de los países latinoamericanos.

2. Antecedentes de medición de la pobreza con datos censales

Las primeras mediciones de la pobreza con datos censales en América Latina se realizaron utilizando la metodología de NBI. En un contexto donde los gobiernos -que afrontaban la crisis de la deuda externa- manifestaban el interés de aumentar la eficacia del gasto público para solucionar los problemas sociales, se generalizó la aplicación del método a inicios de los ochenta. Otras opciones como el estudio de la pobreza monetaria² estaba vedado a los censos (puesto que no se indagaba el ingreso) y se circunscribía a las encuestas de empleo y desempleo que solamente algunos países aplicaban regularmente en dominios acotados.

El NBI fue utilizado ampliamente y se constituyó en un instrumento útil para la elaboración de mapas de carencias críticas, permitiendo la localización de áreas prioritarias para la intervención de políticas sociales en espacios demarcados y a niveles geográficos desagregados. Este hecho puso de manifiesto la potencialidad de los censos de población y vivienda para dar respuesta adecuada a una temática para la cual no fueron exclusivamente diseñados, abarcando los territorios nacionales en toda su extensión. Asimismo, la aplicación del método de NBI para la medición de la pobreza elevó la sensibilidad pública ante el tema y estimuló el debate sobre la adecuación de los indicadores de pobreza (Kaztman, 1996).

Otros autores ponderaron su alto valor comparativo ya que fue aplicado en distintos países de la región (Giusti, 1988) y su gran utilidad para la orientación de políticas sociales al identificar el tipo de necesidades insatisfechas (Feres y Mancero, 2001).

En el transcurso de la década de los noventa se discutieron nuevamente aspectos relativos a la concepción de la pobreza, a sus manifestaciones y a la validez y confiabilidad de las metodologías. La comparación entre los métodos más utilizados -Línea de Pobreza (LP) y NBI- puso en evidencia puntos de coincidencia, entre los que se destacan que ambas metodologías se basan en una concepción absoluta de pobreza, centrada en los aspectos materiales de la privación, y que la identificación se aplica a los hogares.

Este último aspecto es uno de los más valiosos del método. Las condiciones de existencia de los individuos resultan inteligibles por su pertenencia a un hogar donde se delinean las estrategias familiares de vida (Torrado, 1981). En este marco, el estudio de la pobreza basado en hogares ofrece una mejor representación conceptual de este fenómeno remitiendo al ámbito donde los individuos resuelven la reproducción biológica y sus condiciones de vida -materiales y no materiales-. Asimismo, redundando en un beneficio analítico por cuanto informa sobre la heterogeneidad al interior de cualquier unidad geográfica definida y habilita la distinción válida de diferenciales en los comportamientos demográficos de las categorías definidas por el método.

² En este texto, la referencia 'pobreza monetaria' alude indistintamente a las variantes que utilizan datos de ingreso o de gasto.

La discusión de aquellos aspectos y la ocurrencia de diversos factores socioeconómicos modificaron el contexto en el que se desarrollaban los estudios de la pobreza en América Latina cuestionando la validez del NBI como principal método para construir los mapas de carencias críticas.

El uso más sistemático de la metodología de LP originado en la extensión de la cobertura de las encuestas hizo visible la existencia de marcadas diferencias entre las mediciones de LP y NBI, tanto en el nivel como en las tendencias a través del tiempo, aún cuando hubiesen sido aplicadas en fechas próximas y a dominios geográficos equivalentes.

El desarrollo de índices como el FGT (Foster, Greer y Thorbecke, 1984) o el de Sen (1976), a partir de las medidas de pobreza derivadas del ingreso o del consumo, ofrecieron distintas miradas sobre el fenómeno, mostrando la pertinencia de discutir los indicadores de agregación posibles de generar por los diferentes métodos: la incidencia (*headcount ratio*) no reflejaba cuán graves eran los niveles de insatisfacción (intensidad) ni la disparidad de condiciones de vida que podía reconocerse entre los pobres (severidad). A este respecto, el NBI resultaba limitado dado que su construcción incorpora indicadores que sólo captan situaciones extremas, considera a la pobreza como un fenómeno único y homogéneo, clasifica a los hogares en forma dicotómica (Giusti, 1988), y no cuenta con una escala métrica común (como la monetaria) que permita el cálculo de aquellos índices.

La dispar evolución que la LP y el NBI tuvieron en el tiempo refutaron la asociación estadística entre los indicadores de NBI y el ingreso (Beccaria, 1989) cuestionando el criterio³ de representatividad en el que se basaba este método. Asimismo, el criterio de estabilidad no sólo era incompatible con el anterior sino que prevalecía dando a las medidas de NBI un carácter netamente estructural (Álvarez, 2002).

La irrupción de procesos de movilidad social descendente remarcó la debilidad del NBI para cuantificar la ‘nueva pobreza’, enfrentándolo con el propósito de minimizar el riesgo de cometer errores de inclusión que había guiado su construcción original. Al respecto, Kaztman (1996) señaló la necesidad de hallar alternativas para estimar la magnitud de los nuevos pobres, conocer sus características y producir información útil para diseñar y aplicar políticas que reduzcan su vulnerabilidad e impidan la activación de mecanismos que lleven a su marginación y a la pobreza crónica.

Frente a estas cuestiones surgieron abordajes relacionados con la combinación de metodologías y de fuentes de información que posibilitaran mediciones tendientes a subsanar las limitaciones señaladas y dar cuenta de las manifestaciones emergentes de la pobreza.

Uno de ellos consistió en la elaboración de métodos para estimar el ingreso en los censos, mediante modelos de regresión con las encuestas a hogares a fin de aplicar estudios de pobreza monetaria en la fuente censal, ofreciendo resultados censales de la dimensión menos estable de la pobreza que no era reflejada por los indicadores de NBI

Otro abordaje, basado en los estudios comparativos entre la pobreza por NBI y el método LP

³ La elaboración de indicadores de NBI se había basado en cinco criterios: desagregación geográfica, simplicidad, universalidad, estabilidad y representatividad (Kaztman, 1996). Los tres primeros fueron valiosos en sí mismos para traducir el diseño metodológico en mediciones concretas y aplicaciones prácticas.

que evidenciaron la emergencia de ‘nuevos pobres’ con necesidades básicas satisfechas por efecto del capital (físico y social) acumulado de épocas anteriores, pero sin ingresos suficientes por problemas de inserción en el empleo, fue el Método Integrado de medición de la Pobreza (MIP) en el cual se articula una variante del NBI con la medición de LP (Boltvinik, 1992). Estas propuestas dieron respuesta a la evidencia que fundó la noción de ‘heterogeneidad de la pobreza’ reconociendo cualidades distintivas entre los hogares según fuesen identificados como pobres por alguno de los métodos o por ambos (Kaztman, 1989).

La extensión de la cobertura de las encuestas a hogares que facilitaban mediciones de la pobreza monetaria, los censos de la ronda de los 2000 enfrentaron la decisión de elaborar información relativa a la temática de manera válida y oportuna. Específicamente, en Argentina se planteó el desafío de aplicar una metodología de medición de la pobreza que conservara algunos de los rasgos más valiosos del método de NBI: desagregación geográfica, universalidad, simplicidad e identificación en hogares, en el marco de nuevas condiciones socioeconómicas que hacían inaceptable la insensibilidad a la pobreza coyuntural y que articulara la incidencia con referencias de la intensidad y la heterogeneidad.

3. Método de Necesidades Básicas Insatisfechas -NBI-

La utilización del método de NBI para la producción de mapas de pobreza en América Latina en la última ronda censal tuvo modificaciones en relación a los relevamientos anteriores. Se registra una menor aplicación de la metodología ya que sólo algunos países siguieron utilizando NBI mientras que en los ‘90 la mayoría de los países lo utilizaba.

Asimismo, algunos países incorporaron innovaciones a la metodología. Para realizar un balance general de estas aplicaciones se consideraron las operaciones de identificación y agregación desarrolladas por Sen (1992) guiando el análisis de similitudes y diferencias.

La metodología de NBI que podría denominarse tradicional fue la utilizada en las primeras versiones del método con los censos de la ronda del ‘80. Ésta tiene como características para la *identificación* la utilización de un **número limitado de indicadores**, que pueden contemplar diferenciales por área urbana y rural, para calificar a los hogares por el criterio de **condición suficiente** (al menos un indicador), y para la *agregación* la elaboración del índice de recuento o **incidencia**.

Entre los países que miden pobreza por NBI en los 2000, se pueden señalar los siguientes tipos de producción:

- a) Metodología tradicional sin variantes (Argentina, Venezuela);
- b) Metodología con variantes menores (Ecuador, Paraguay, Honduras, Costa Rica);
- c) Metodología revisada (Bolivia⁴).

En términos generales, las variantes introducidas en la metodología refieren a la incorporación de nuevas dimensiones, nuevos indicadores para la misma dimensión o la modificación de los umbrales de los indicadores. Esos cambios han impedido la comparabilidad en el tiempo, puesto que se han cambiado indicadores, con resultados no

⁴ En Bolivia, ya desde la ronda de los 90, se utilizó una metodología revisada de NBI

equivalentes.

Los cambios de umbrales se inscribirían en la denominada revalidación de los indicadores, al respecto Kaztman (1996) ha expresado que los indicadores de NBI, sin modificaciones, permiten seguir los avances y retrocesos en cada uno de ellos, y con el cuidado correspondiente, elaborar inferencias sobre el éxito o fracaso de políticas dirigidas a satisfacer cada carencia. Pero no permiten estimar la evolución de la pobreza, ni de la magnitud de los hogares con carencias críticas dado que ésta estimación requeriría tareas de revalidación que aseguren la representatividad de los indicadores seleccionados con respecto al conjunto de factores sicosociales y culturales que constituyen, en cada momento histórico, condición mínima necesaria para el funcionamiento de la vida humana en una sociedad específica.

Las modificaciones introducidas no fueron planteadas en este sentido de modo que estas variaciones operacionales propiciaron conclusiones incorrectas o análisis confusos. Esta limitación deteriora la utilidad de los resultados censales frente a la aplicación frecuente de encuestas a hogares con indicadores regulares y metodologías comunes.

La adopción de umbrales diferenciales según área urbana o rural, que en las primeras versiones de NBI algunos países habían incorporado –mediante exigencias diferentes en los indicadores referidos a los servicios sanitarios o a la capacidad de subsistencia- se incorporó en la mayoría de los países que produjeron información de NBI en los 2000. En aquella oportunidad se argumentaba que la unificación de puntos de corte, llevaba implícito un supuesto de homogeneidad cultural pero que al acentuar el carácter crítico de cada carencia sesgó la información en forma que se subestimó a la pobreza urbana (Kaztman, 1996).

La utilización de la cantidad de indicadores de carencias es un recurso empleado para aproximarse a una medida de intensidad. Sin embargo, cabe señalar que los indicadores que conforman el método se plantearon para diferentes segmentos de la población y por tal motivo, se consideró necesario que se combinaran para reflejar una condición general de los hogares (Altimir, 1979), afirmándose que no son intercambiables y que dos indicadores de carencias pueden representar privaciones distintas si se tomara otros dos indicadores del mismo método. No obstante, en la mayoría de los países se presenta una gradación en las carencias mediante la cantidad de las necesidades básicas insatisfechas. En algunos casos (por ejemplo, Costa Rica y Venezuela) se conformaron tipos nominándolos como: pobreza leve, moderada, grave, extrema, y en otros simplemente se clasifica a los hogares por la cantidad de carencias.

Esta limitación del método de NBI –la imposibilidad de medir la intensidad de la pobreza- junto a otras cuestiones planteadas, motivó que en Bolivia se hubiese adoptado una variante revisada de la metodología con datos del Censo de 1992 (INE, 1994 e INE, 2002). La misma brinda una serie de índices de pobreza que permiten conocer no solamente el volumen de hogares y población pobre (incidencia de pobreza) sino también su grado de pobreza (intensidad), aspectos fundamentales para jerarquizar las áreas geográficas más pobres.

Los hogares y población se clasifican mediante el índice de intensidad de pobreza del hogar que refleja el nivel promedio de satisfacción o insatisfacción de las necesidades básicas de un hogar en relación a los niveles mínimos de vida (normas). En promedio, muestra la brecha o

rezago en los niveles de vida de una unidad familiar respecto a las mínimas condiciones de vida.

Las categorías de las variables seleccionadas son calificadas mediante una escala de puntajes que permite obtener un conjunto de valores (variables asignadas u observadas), que reflejan desde la peor situación de privación de alguna necesidad básica hasta el nivel más adecuado. Aprovechando estas opciones, se calcula la intensidad de la insatisfacción de estas necesidades a partir de la diferencia entre la característica de cada hogar y la que fuera establecida como norma mínima de satisfacción obteniendo índices específicos para cada variable. El promedio de todos los índices de carencia de las variables conforma el índice de intensidad de pobreza del hogar. Este índice asume valores continuos entre -1 , mayor nivel de satisfacción; 0 , nivel mínimo de vida; y 1 , máximo nivel de insatisfacción.

En referencia a la norma que funciona como umbral de pobreza, se definieron cinco grupos de población de acuerdo al grado de insatisfacción. Entonces se delimitó a la población con Necesidades Básicas Satisfechas, en el Umbral de Pobreza (levemente por encima de la norma), con Pobreza Moderada (ligeramente debajo del umbral), en situación de Indigencia y en Condiciones de Marginalidad (INE, 2002).

Este planteo renovador del método NBI fue cuestionado por la falta de control de ciertos efectos del procedimiento de agregación. En tal sentido, el valor de insatisfacción de un hogar es el promedio de valores diversos (positivos o negativos) relativos a las distintas necesidades que puede ocultar carencias como resultado de compensaciones numéricas entre condiciones cualitativas incomparables (Feres y Mancero, 2001).

4. Estimación de pobreza monetaria

Desde mediados de los noventa, se extendió en la región el uso de métodos indirectos para estimar la pobreza monetaria. En tal sentido, se aprovecharon las encuestas de hogares que medían el ingreso o el gasto para estimar la extensión de la pobreza a nivel de áreas pequeñas combinando los censos con aquellas encuestas (Bravo, 1996; Robles y Reyes, 1996). Estos métodos habilitaron la explotación de los censos para analizar la dimensión coyuntural de la pobreza que tanto se había incrementado en los años anteriores y que no era reflejada por la aplicación tradicional del NBI.

Los métodos de estimación de pobreza monetaria se valieron de encuestas a hogares con datos de ingreso o gasto, que eran comparables a censos nacionales próximos en el tiempo. Un prerequisite de esta metodología es un minucioso análisis de comparabilidad de definiciones y categorías entre fuentes para identificar variables comunes. La experiencia indica que se hallaron contenidos equiparables referidos a características individuales, de la vivienda y de la zona de residencia.

Posteriormente sobre la base de aquella encuesta de hogares se establece un modelo de regresión multivariado entre las variables comunes a ambas fuentes y el ingreso o el gasto. En este punto, se han aplicado diversas opciones según se tomó como variable a predecir el ingreso, la transformación logarítmica del ingreso o la proporción de hogares bajo el umbral de pobreza. Al resultado se arribó por medio de ecuaciones de regresión estimadas para

obtener coeficientes válidos para predecir el valor esperado para un hogar o a un área definida dados los atributos de las personas, de las viviendas y del área de residencia (Bravo, 2001).

Un refinamiento a este planteo fue aplicado en Ecuador a partir de la explotación de datos del Censo de 1990 (Hentschel y otros, 2001). En este caso, se concibió un modelo donde la variable dependiente de la regresión fue el logaritmo del gasto de consumo *per cápita* del hogar y posteriormente no se estimó directamente la incidencia sino que se calculó para cada hogar la probabilidad de que su gasto fuese inferior al umbral. Por lo tanto, la incidencia de la pobreza para un área definida se obtuvo como el promedio de las probabilidades de los hogares ponderados por su tamaño.

Se demostró que los errores estándar eran pequeños para ciertos niveles de desagregación territorial muy localizados ('parroquias'). Sin embargo, sus autores advirtieron sobre la gran magnitud de aquellos errores cuando se pretendía calcular porcentajes de pobreza para grupos muy pequeños y recomendaban descartar el uso de esta metodología para identificar hogares pobres en forma individual. (Hentschel y otros, 2001).

Otros países retomaron la alternativa de estimar la probabilidad de que los hogares tuviesen niveles de ingreso o gasto insuficientes. En Paraguay, se estimó a nivel distrital y departamental el porcentaje de población pobre utilizando información del Censo Nacional de Población y Viviendas de 1992 (DGEEC, 2000). En tanto que en Guatemala se replicó con los datos del Censo de Población y Habitación de 1994 (Sec. Planificación, 2001) y en Nicaragua con los datos del Censo de Población y Vivienda 1995.

El resultado de estos métodos ha permitido sustituir los indicadores de NBI para elaborar mapas de pobreza a niveles desagregados. Se estableció una articulación beneficiosa entre fuentes mediante la explotación de encuestas temáticamente amplias (derivadas de muestras pequeñas) y datos censales que carecen de errores muestrales. El principal impacto de estas mediciones fue que se confirmó la validez del método para reconocer aspectos coyunturales de la pobreza que usualmente no se retrataban con los métodos habituales aplicados al censo. En efecto, para unidades geográficas menores se constató un ordenamiento no correlacionado con el NBI, aunque el mismo método ofreció valores semejantes a los de escala monetaria en los niveles geográficos comparables.

Dado que se reconoció que el ingreso o el gasto corriente no refleja el bienestar en toda su complejidad. Por tal motivo, aquellos que aplicaron la metodología de estimación de pobreza monetaria abogaron por la utilización adicional de otros indicadores que fuesen específicos de las áreas de intervención en políticas sociales (Hentschel y otros, 2001).

En Paraguay (DGEEC, 2000) se adoptó el camino de la complementación con una versión singular del MIP. Para ello, se consideraron las proporciones de hogares en situación de pobreza por cada método (NBI y Estimación de pobreza monetaria) para cada distrito. Resultado de ello fue la clasificación como áreas de pobreza crónica a aquellas con altas proporciones de hogares con ingresos insuficientes y de hogares con NBI (más de 40% con ingreso bajo la LP y más del 80% con al menos una NBI).

5. Otros métodos

Una línea de estudio promovida por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) se orientó a estudiar la pobreza a nivel de áreas valiéndose de indicadores derivados de relevamientos a hogares (como censos y encuestas) combinados con datos provenientes de registros administrativos (de natalidad o mortalidad) o de estadísticas económicas (producto interno bruto, cuentas nacionales). Los mismos fueron plasmados en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) y en el Índice de Pobreza Humana (IPH). Tales metodologías fueron construidas para comparar el nivel de pobreza entre países que, como extensión de dicha práctica, se han establecido para el ordenamiento de áreas subnacionales adaptando la metodología original a los datos disponibles en las unidades geográficas menores (PNUD, 1999).

Un ejemplo regional, basado en información censal es el que se elaboró en Costa Rica con la denominación de Índice de Rezago Social (IRS) (González Quesada, s/f). Este índice fue concebido con la finalidad de establecer diferencias existentes entre los distritos y cantones del país en el acceso al desarrollo social sobre la base del Censo 2000. Asimismo, se buscó comparar la posición relativa de desarrollo social de los cantones del país respecto del año 1984 cuando se había aplicado un Índice de Desarrollo Social (MIDEPLAN, 1987).

El cálculo del IRS se basa en “la identificación de la posición o situación relativa de los distritos y cantones del país con respecto al valor del indicador que resume a un conjunto de variables o indicadores que representan tres dimensiones del desarrollo social: educación, salud y vivienda. El IRS permite asignar a cada distrito y cantón del país una posición con respecto al nivel de desarrollo social, clasificar estas entidades geográficas según el grado de rezago, apreciar su distribución geográfica y sus principales características” (González Quesada, s/f)

Las dimensiones abordadas por el IRS se basan en el censo de población, excepto en la dimensión salud, en la que se incorpora una estimación obtenida a partir de la distancia lineal del punto más poblado de cada segmento censal al centro de salud más cercano, utilizando información georreferenciada y datos del censo de talla efectuado por el Ministerio de Salud en 1987.

Los indicadores de educación refieren al analfabetismo y a la imposibilidad de acceso a la educación secundaria. Los indicadores de vivienda refieren al estado de las mismas así como a la carencia de electricidad y de agua intradomiciliaria.

Finalmente la dimensión salud considera tres indicadores: la población no asegurada, el déficit en el acceso a atención médica y la relación peso–talla de los niños en edad escolar.

Las variables fueron seleccionadas a partir del análisis de factores con el método de extracción por componentes principales. Este agrupó las ocho variables en un solo componente que explica el 60% de la variancia acumulada.

En la construcción del índice se utilizó un procedimiento a partir de la distribución por deciles de cada variable. Se calcula el valor del indicador de cada variable para cada área geográfica y se ordenan los distritos de menor a mayor para cada variable, las cuales se

dividen en deciles y se asigna a cada uno, el valor del decil al cual pertenece. Con este procedimiento se obtiene una misma unidad de medida para todas las variables que oscilará entre 1 y 10. Luego, se calcula el promedio simple de las ocho variables consideradas en el índice convertidas a deciles, que corresponde al Indicador de Rezago correspondiente al área geográfica y que toma valores entre 1 y 10.

6. Índice de Privación Material de los Hogares -IPMH-

6.1 Definición conceptual y metodológica

La discusión de la metodología tradicional para la medición de pobreza con datos censales, dio lugar en la Argentina a la formulación del Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH). Este nuevo método fue generado en el marco del diseño conceptual del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001.

Este índice se funda en un concepto restringido de la pobreza –contrapuesto a la tendencia a la ampliación del alcance de esta noción (Kanbur y Squire, 1999)- que solamente examina condiciones materiales, favoreciendo la traducción en indicadores empíricos y disponibles en el Censo 2001. En tal contexto, la pobreza es entendida como la exclusión debida a la carencia de recursos necesarios para acceder a las condiciones materiales de existencia típicas de una sociedad históricamente determinada (Gómez y otros, 2004).

La metodología del IPMH identifica y agrega las diferentes situaciones de pobreza, según el tipo y la intensidad de las privaciones que afectan a los hogares distinguiendo grados en el estado de privación.

La identificación de hogares pobres se da a través del reconocimiento de la diferente naturaleza de las situaciones de privación que presentan los hogares, dando cuenta de la creciente heterogeneidad que el fenómeno de la pobreza ha ido adquiriendo en la sociedad. En este sentido, uno de los logros de este indicador respecto del NBI, es superar la mera dicotomía entre pobres y no pobres, ofreciendo un sistema de categorías que permite distinguir entre la pobreza debida a la insuficiencia de recursos corrientes –más ligada a las fluctuaciones del ciclo económico- y la pobreza patrimonial o estructural –asociada a la insuficiente acumulación de capital físico a través del tiempo-.

La noción de heterogeneidad aquí empleada alude a las divergencias entre los hogares pobres según la persistencia o duración de la privación (Kaztman, 1989; Jalan y Ravallion, 1998). En tal sentido pueden advertirse algunas formas de pobreza más estructurales -o permanentes- que otras. Estas diferencias se originan en las formas de aprovisionamiento de los recursos básicos de los hogares: hay cierto tipo de bienes cuya obtención demanda procesos de ahorro e inversión durante períodos prolongados de tiempo mientras que otros bienes de consumo inmediato y cotidiano se adquieren de forma menos costosa pero deben renovarse permanentemente (Kaztman, 1989; Boltvinik, 1990).

La incapacidad de los hogares para proveerse de uno u otro tipo de recursos es lo que distingue entre los hogares con privación o sin ella. El primer aspecto, se vincula a la

privación patrimonial que afecta a los hogares en forma más estable y dada su característica de persistencia se la considera de tipo estructural o crónico. En cambio, la privación de recursos corrientes puede variar considerablemente en el corto plazo y está ligada más directamente a las fluctuaciones de la economía. Considerando estos aspectos, se estableció una tipología de situaciones de privación que constituyen las categorías del IPMH según se detalla en el esquema 1.

Esquema 1. Construcción del IPMH

Patrimonio	Suficiente	PRIVACION SÓLO DE RECURSOS CORRIENTES	SIN PRIVACIÓN
	Insuficiente	PRIVACIÓN CONVERGENTE (Insuficiencia patrimonial y de recursos corrientes)	PRIVACIÓN SÓLO PATRIMONIAL
		Insuficiente	Suficiente

Recursos Corrientes

Para aproximarse a estas dimensiones de la privación se utilizaron dos indicadores contruidos a partir de la información censal. En relación al patrimonio de los hogares, se elaboró un indicador de las condiciones habitacionales del hogar (CONDHAB) dado que la vivienda es un bien cuyo disfrute depende usualmente de la acumulación exitosa y sostenida, permitiendo inferir su situación patrimonial. CONDHAB fue elaborado a partir de las características de los materiales constructivos y de la infraestructura sanitaria de la vivienda.

La dimensión de recursos corrientes se reflejó a través de un indicador de la capacidad económica del hogar (CAPECO), concebido como una aproximación a la insuficiencia de ingresos. Este indicador se construye a partir de la relación entre los años de educación formal aprobados por los ocupados, jubilados y pensionados del hogar y la cantidad total de miembros del hogar (Álvarez, 2002). La metodología de IPMH establece un umbral para cada uno de estos indicadores que distingue a los hogares según posean o no un nivel de satisfacción adecuado en cada una de las dimensiones .

Entre los hogares con privación, se diferencia según el tipo y la cantidad, distinguiendo así a los que padecen ambas privaciones simultáneamente -con privación “Convergente”- de los que presentan sólo un tipo de privación, sea ésta “Sólo de recursos corrientes” o “Sólo patrimonial”.

Con respecto a la agregación, el IPMH presenta diferentes medidas para caracterizar la privación, aportando información respecto a cómo son y cuán grave es la situación que presentan.

En primer lugar, y para responder a la pregunta sobre magnitud de la privación, se puede calcular la incidencia (I) que está constituida por la suma de los hogares con algún tipo de privación, sea de recursos corrientes (PR), privación patrimonial (PP) o privación convergente (PC) sobre el total de hogares

$$I = \frac{PR + PP + PC}{N} * 100$$

Acerca de cuán grave es la situación de privación, se utiliza una medida de intensidad (INT) que da cuenta del peso relativo de los hogares con privación convergente sobre el total de hogares con privación.

$$INT = \frac{PC}{PR + PP + PC} * 100$$

Para tener una imagen de la composición de la privación se elabora la razón de privación de recursos corrientes (RPRC) que indica cuántos hogares con privación de recursos corrientes hay por cada cien hogares con privación patrimonial. Si el valor se aleja de 100 (ya sea por encima o por debajo) se presentan situaciones de privación más homogéneas ya que predomina uno u otro tipo de privación. Esta medida resulta de utilidad al momento de analizar los impactos que podrían tener en la disminución de la pobreza diferentes tipos de políticas sociales.

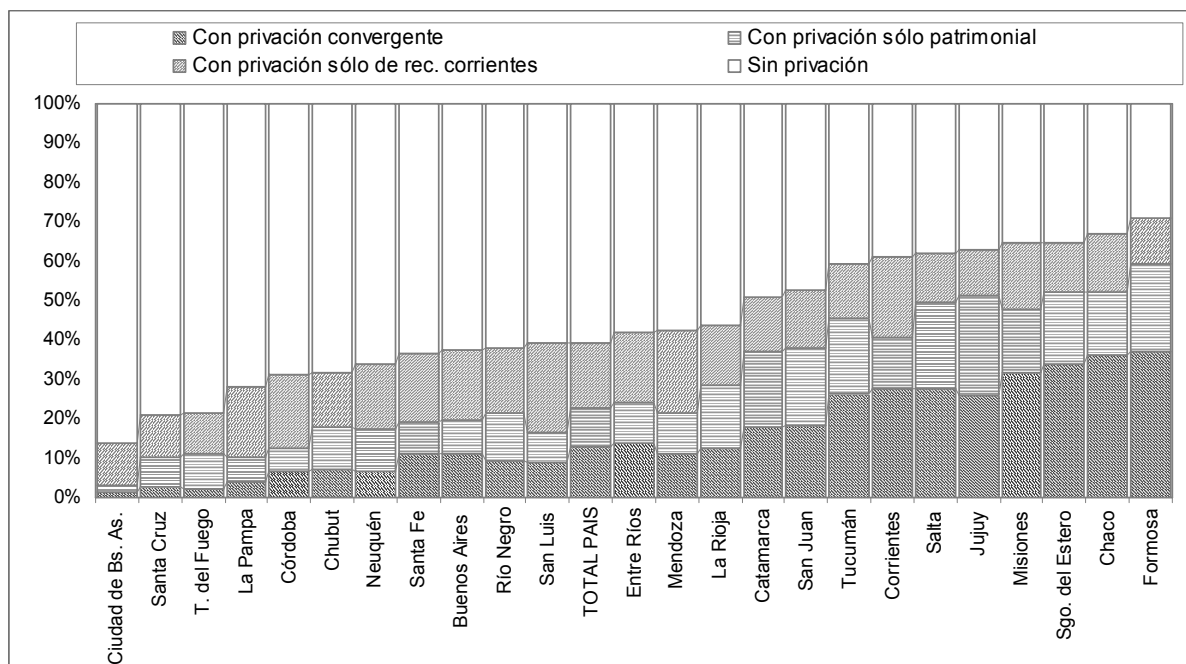
$$RPRC = \frac{PR + PC}{PP + PC} * 100$$

6.2 Características de los hogares según IPMH

A partir del Censo 2001 de la Argentina, se elaboraron resultados derivados de la aplicación del IPMH. Entre otros aspectos, se advirtieron notables diferencias con los resultados habituales que se obtenían con el método de NBI. En primer lugar, se hallaron diferencias de magnitud y de composición de la pobreza entre áreas subnacionales al tiempo que se reconocieron comportamientos demográficos diferenciales que abonaron la tesis de la heterogeneidad de la pobreza.

Las distintas jurisdicciones del país ostentan incidencia desigual de la privación y se advierten situaciones diferenciales al interior de cada una de ellas, tal como se coteja en el gráfico 1. A modo de ejemplo, mientras las provincias de Mendoza y La Rioja mantienen iguales niveles de privación material (suma de áreas sombreadas), en esta última la privación patrimonial es mayor, mientras que en Mendoza el déficit de recursos corrientes es el prevaleciente. Por otra parte, Jujuy y Chaco con porcentajes parecidos de hogares con privación presentan características distintas de conformación interna, siendo el peso de los hogares con privación convergente más marcado en la segunda.

Gráfico 1: Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH).
Argentina por provincias. Año 2001.



Fuente: Gómez y otros (2004)

El cuadro 1 permite comparar las incidencias entre la metodología de NBI e IPMH para el total del país y provincias seleccionadas. Frente a la medición dicotómica del NBI, el IPMH agrega información relevante respecto al grupo de hogares con privación, posibilitando la distinción entre áreas con niveles de incidencia similares pero diferentes en su composición interna.

Por otra parte, los niveles de incidencia de la privación por ambas metodologías arrojan diferencias. En efecto, la privación medida por IPMH es superior, con lo que reviste importancia el rigor metodológico al momento de elaborar los instrumentos de diagnóstico y cómo la producción de información puede condicionar la imagen que se presenta de la realidad (Giusti, 1994). Las diferencias en el abordaje conceptual, la operacionalización de las dimensiones y la agregación de los hogares identificados como pobres son las que explican las distancias observadas en el nivel de incidencia entre ambas metodologías.

Cuadro 1: Incidencia de hogares con privación según indicadores NBI e IPMH, y según tipo e intensidad de la privación. Provincias seleccionadas. Año 2001.

	Total del país	Cdad. Bs. As.	Chaco	Jujuy	Mendoza
Total de hogares	10.075.814	1.024.540	238.182	141.631	410.418
NBI					
Hogares sin NBI	85,7	92,9	72,4	73,9	86,9
Hogares con NBI	14,3	7,1	27,6	26,1	13,1
IPMH					
Hogares sin privación	60,8	86,3	33,2	36,9	57,8
Hogares con privación	39,2	13,7	66,8	63,1	42,2
Sólo de Recursos Corrientes	16,6	10,5	14,4	11,5	20,8
Sólo Patrimonial	9,7	2,0	16,2	25,8	10,1
Convergente	12,9	1,2	36,2	25,8	11,3
Medidas de Agregación					
Razón de privación de recursos corrientes	130,1	376,5	96,5	72,3	150,2
Intensidad	33,0	8,5	54,2	40,9	26,8

Fuente: Tabulaciones especiales del Censo 2001

Las medidas de composición e intensidad expresan de manera sintética la predominancia de un tipo u otro de privación y su gravedad. Se observa que las provincias con menor incidencia e intensidad (Ciudad de Buenos Aires y Mendoza) denotan una composición más homogénea ya que predomina la privación de recursos corrientes. En cambio, en las provincias con mayor incidencia e intensidad, prevalece la privación patrimonial (Jujuy) o bien hay un equilibrio entre ambas modalidades (Chaco). Entonces, el examen detallado de estas medidas permite realizar análisis sobre las características de la privación y orientar posibles acciones de política social.

En cambio, con la metodología de NBI no es posible distinguir características de los hogares con privación –intensidad y tipo- ya que los hogares afectados por distintos tipos de carencias representan condiciones cualitativamente diferentes que impide establecer un orden unívoco de intensidad de pobreza entre aquellas (Álvarez, Lucarini y Mario, 2001).

Los perfiles de hogares clasificados de acuerdo al IPMH se analizaron a partir de un conjunto de indicadores demográficos y de condiciones de vida. Se examinó la estructura por sexo y edad de la población, indicadores referidos a la nupcialidad y fecundidad, de cobertura de salud, clima educacional del hogar y equipamiento del hogar. La clasificación de los hogares a través del IPMH mostró, independientemente de las provincias seleccionadas, una discriminación entre los estratos y respecto del promedio total por cualquiera de los indicadores utilizados.

Una modalidad de evaluación de la consistencia interna de los estratos delimitados por el IPMH es a través de su comportamiento según variables demográficas seleccionadas, cuyas manifestaciones diferenciales, le otorgan significación e identidad a los mismos.

Argentina está finalizando su transición demográfico considerando el promedio nacional, y acercándose a la última etapa, situación que la distingue de la mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, al observar grupos social y regionalmente diferenciados, se constata: a) que los estratos medios y altos han finalizado la transición y tienen, por lo tanto, un bajo crecimiento actual y un bajo potencial de crecimiento; b) que los estratos bajos tienen

un alto crecimiento actual y un crecimiento potencial en vías de disminución, siendo la velocidad de disminución directamente proporcional al mejoramiento de sus condiciones de vida. Esto significa que el actual crecimiento de la población de la Argentina está esencialmente sostenido por el potencial de crecimiento demográfico que aún poseen ciertos grupos sociales y regionales, en razón precisamente de la precariedad de sus condiciones de vida (Torrado, 1990). Por otra parte, Giusti (1993) expresa que las diferencias demográficas halladas entre provincias se desdibujan al examinar los indicadores en su interior para distintos sectores sociales, encontrándose que, independientemente de la provincia que se considere, cada grupo social se encontraría en distintas etapas de la transición de la fecundidad.

Se estableció la comparación de la estructura por sexo y edad de dos poblaciones clasificadas en estratos de acuerdo al IPMH, correspondientes a dos jurisdicciones (Ciudad de Buenos Aires y Jujuy) contrapuestas respecto de su estadio en la transición demográfica y su desarrollo socioeconómico⁵.

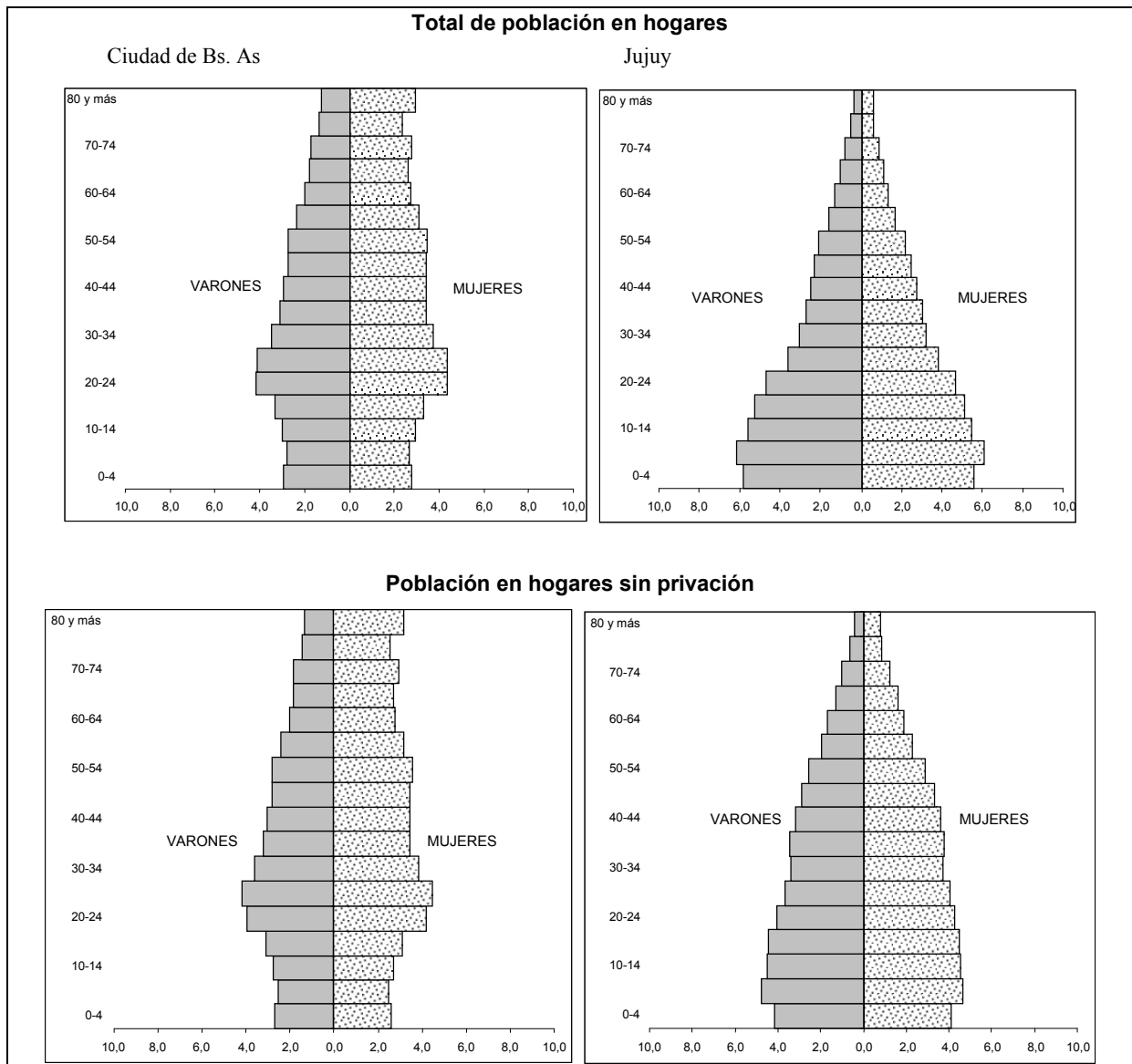
En primer lugar, se representa en el gráfico 2 la estructura por sexo y edad para el total de población y para la población sin privación (SP) en cada una de las jurisdicciones. Se observa una estructura envejecida de la población de la Ciudad de Buenos Aires: por un lado, envejecimiento por la base -debido a la reducción del porcentaje de niños- y por otro, envejecimiento por la cúspide -dado el aumento en las proporciones de la población de 65 años y más. En cambio, la pirámide de Jujuy posee una base notablemente más ancha característica de las poblaciones jóvenes que presentan niveles superiores de natalidad. En ambos sexos, los valores rondan el 6% para los grupos etarios de 0 a 9 años.

Al comparar las estructuras de las poblaciones en hogares sin privación, se observa un mayor envejecimiento de estos grupos en ambas jurisdicciones, denotando que ya han avanzado en el proceso de transición demográfica. En el caso de Jujuy la base de la pirámide se reduce casi en dos puntos porcentuales, se observa una reducción de los grupos quinquenales de edades adultas jóvenes y el ensanchamiento de las barras que representan los grupos de edades más avanzadas.

Para Ciudad de Buenos Aires, las diferencias son menores, dado que la mayor parte de la población se encuentra en el grupo de hogares sin privación (ver cuadro 1) aunque también se trata de una población todavía más envejecida que el promedio de la jurisdicción. Se constata la diferencia entre las poblaciones en hogares sin privación y la población total, asegurando la constitución de un grupo diferenciado de la situación global del área.

⁵ Se analizan los resultados para Ciudad de Buenos Aires y Jujuy. La Ciudad de Bs. As. presenta -en el año 2001- una Tasa Global de Fecundidad (TGF) de 1,8 hijos por mujer; una esperanza de vida al nacer de 75,9 años y un Producto Bruto Geográfico (PBG) per cápita de \$23.980 en el año 2000. Jujuy, por su parte, presenta una TGF de 3,0 hijos por mujer, 72,5 años de esperanza de vida al nacer y \$3.572 per cápita de PBG en las mismas fechas.

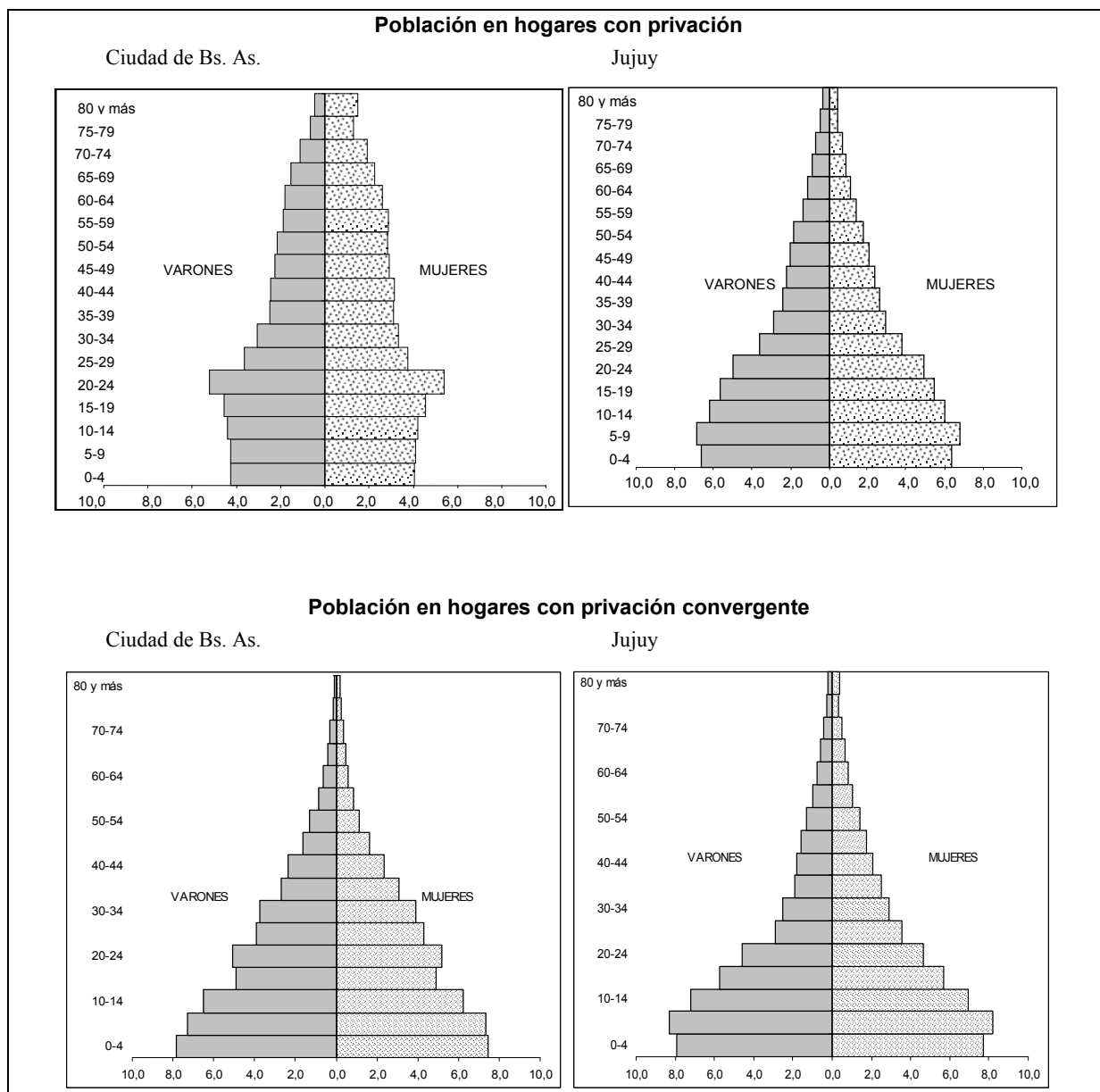
Gráfico 2: Estructura por sexo y edad, total de población en hogares y población en hogares sin privación. Ciudad de Buenos Aires y Jujuy. Año 2001.



Fuente: Gómez y otros, 2003

Los grupos de población en hogares con privación de acuerdo al IPMH presentan, en general, una estructura de edades bastante más joven que el total de la población, característica que se profundiza al observar la población en hogares con privación convergente. En este caso, es interesante ver en el gráfico 3 cómo las pirámides se asemejan en su forma, casi igualándose más allá de la jurisdicción a la que pertenecen, desdibujando las profundas diferencias que se observaban en los totales de población. Es posible decir que las poblaciones con privación convergente tienen similares estructuras de edad y sexo sin importar la situación demográfica del área a la que pertenecen.

Gráfico 3: Estructura por sexo y edad, población en hogares con privación y población en hogares con privación convergente. Ciudad de Buenos Aires y Jujuy. Año 2001.



Fuente: Gómez y otros, 2003

También se evaluó un conjunto de indicadores de uso tradicional que dan cuenta de las características de las poblaciones en cuanto a la nupcialidad y a los niveles de fecundidad. En términos generales se encontró que la clasificación de hogares por IPMH respecto de las variables demográficas tiene un comportamiento que puede leerse en dos niveles: a) los hogares sin privación (SP) presentan siempre un comportamiento diferenciado del promedio provincial y que denota pautas acordes a estadios superiores de la transición demográfica; b) al interior del grupo de hogares con privación se observa un ordenamiento respecto de la mayoría de los indicadores considerados, que indicaría que estos grupos presentan características que los distinguen entre sí y que los ubican en etapas rezagadas de la

modernización de los comportamientos procreativos respecto de cada uno ellos y todos en su conjunto respecto de los hogares SP.

En lo que respecta a los comportamientos reproductivos, el IPMH también presenta diferenciales entre estratos. La fecundidad de los grupos pobres es mayor que la de los no pobres, a la vez que, de acuerdo a la clasificación del IPMH existen diferencias entre los hogares con privación según sea su tipo e intensidad.

El cuadro 2 indica que la tasa global de fecundidad es superior en los hogares con privación, sobre todo en aquellos con privación convergente y patrimonial (asociada a la pobreza más estructural). Debe destacarse que mediante el IPMH se puede distinguir un gradiente de situaciones en el cual los hogares sin privación presentan niveles de fecundidad inferiores al promedio de la provincia (nótese el caso de Chaco, donde los hogares sin privación tienen una TGF inferior al valor de reemplazo en una sociedad cuyo valor global es de 3,1 hijos por mujer) y entre los hogares con privación, los PR se muestran por debajo de los PP y los PC que siempre muestran las tasas más altas independientemente de la provincia considerada.

Asimismo, suele encontrarse que los grupos pobres tienen una mayor incidencia de consensualidad (CEPAL, 2002 y Torrado, 2003). En efecto, el comportamiento de los grupos clasificados según IPMH se muestra consistente con este planteo ya que en el grupo de población en hogares con privación se hallan mayores proporciones de uniones consensuales, acentuándose este patrón dentro de la población en hogares con privación convergente.

Cuadro 2: Indicadores de nupcialidad y fecundidad seleccionados según estratos de hogares de IPMH. Provincias seleccionadas. Año 2001

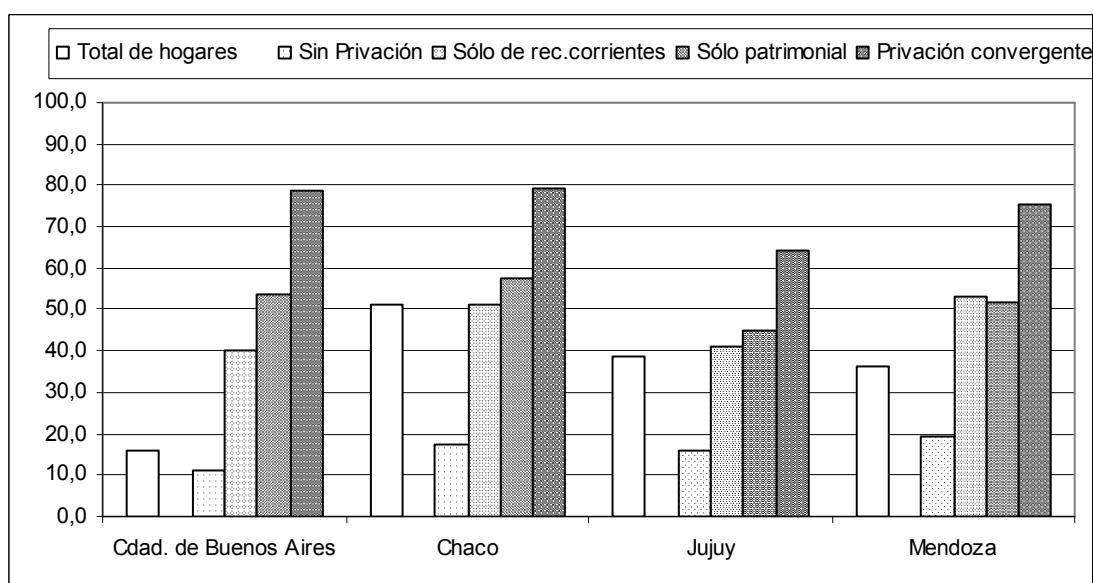
	Cdad. Bs. As.	Chaco	Jujuy	Mendoza
Tasa Global de Fecundidad				
Total	1,8	3,1	3,0	2,6
Sin privación	1,6	2,0	2,2	2,1
Con privación sólo de recursos corrientes	2,0	2,5	2,6	2,6
Con privación sólo patrimonial	2,7	2,6	3,0	2,8
Con privación convergente	4,0	4,3	4,2	3,9
Porcentaje de Nacimientos de Madre Soltera				
Total	9,4	15,6	21,6	9,6
Sin privación	7,9	10,8	16,3	7,4
Con privación sólo de recursos corrientes	16,2	17,2	24,7	12,1
Con privación sólo patrimonial	15,7	13,9	21,8	10,0
Con privación convergente	20,7	18,4	25,7	12,1
Fecundidad Adolescente				
Total	0,05	0,22	0,15	0,10
Sin privación	0,03	0,07	0,07	0,05
Con privación sólo de recursos corrientes	0,08	0,14	0,12	0,11
Con privación sólo patrimonial	0,18	0,23	0,18	0,17
Con privación convergente	0,23	0,33	0,21	0,21
Porcentaje de uniones consensuales				
Total	22,1	39,6	36,9	17,9
Sin privación	20,5	21,0	23,1	12,9
Con privación sólo de recursos corrientes	26,1	33,4	29,7	19,4
Con privación sólo patrimonial	49,5	43,1	47,1	25,5
Con privación convergente	56,1	57,0	51,7	33,8

Fuente: Tabulaciones especiales del Censo 2001

Los gráficos siguientes describen la situación del total de hogares y de cada grupo clasificado por IPMH en relación a la tenencia de cobertura de salud por obra social, plan médico o mutual (gráfico 4), asociada fuertemente a la condición de empleo de la población; el clima educacional del hogar (gráfico 5) y la tenencia de lavarropas en el hogar (gráfico 6), que son variables más estructurales.

Los hogares sin privación presentan, en todos los casos, una mejor situación con respecto al total de hogares y a cualquiera de los grupos de hogares con privación. Esta circunstancia no se observaba cuando los hogares se clasificaban mediante el método NBI, donde, debido a los errores de exclusión en que éste incurre, los hogares sin NBI no se diferenciaban del total de hogares (Álvarez, Lucarini y Mario, 2001).

Gráfico 4: Hogares sin cobertura en salud¹ según IPMH. Provincias seleccionadas. Año 2001



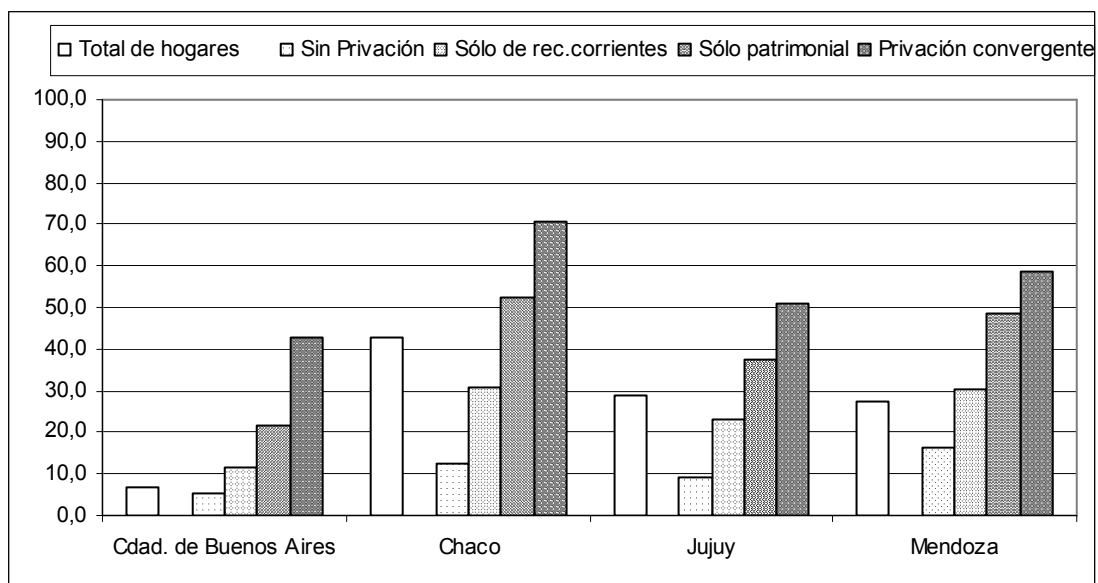
¹ Se grafica la incidencia de la categoría “Todos los integrantes del hogar sin obra social o plan médico o mutual” sobre el total de hogares correspondiente a cada subgrupo.

Fuente: Tabulaciones especiales del Censo 2001

En el otro extremo, los hogares con privación convergente (o privación más intensa) exhiben la mayor frecuencia para todos los indicadores utilizados. Adicionalmente, presentan una característica significativa: los niveles de incidencia de los indicadores de carencia alcanzan valores próximos aún cuando a nivel provincial la incidencia sea más diferente.

Los grupos de hogares con privación “Sólo de recursos corrientes” o “Sólo patrimonial”, son igualmente consistentes, exhibiendo peores condiciones según el tipo de indicador usado para perfilar: si el indicador está más asociado a factores coyunturales (como es el caso de la cobertura de salud, donde la tenencia de obra social está ligada a una relación formal de trabajo), los hogares con privación “Sólo de recursos corrientes” pueden presentar un nivel de criticidad semejante o aún mayor al grupo “Sólo patrimonial”. Lo contrario ocurre si se utilizan indicadores de tipo más estructural.

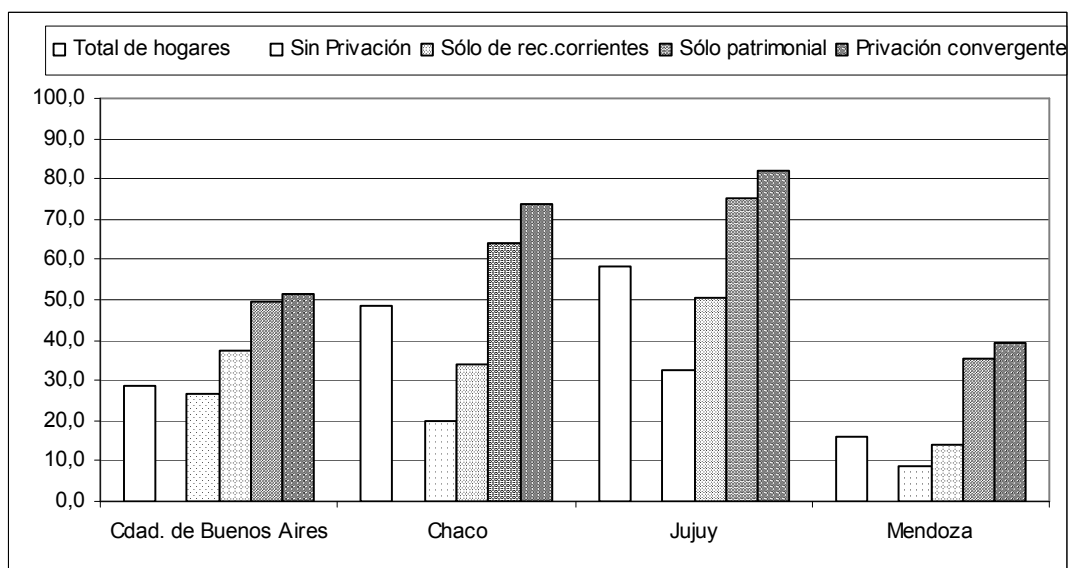
Gráfico 5: Hogares con clima educacional bajo¹ según IPMH. Provincias seleccionadas. Año 2001



¹ Se grafica la incidencia de la categoría “Clima educacional bajo del hogar” (menos de 7 años de escolaridad per cápita) sobre el total de hogares correspondiente a cada subgrupo.

Fuente: Tabulaciones especiales del Censo 2001

Gráfico 6: Hogares sin tenencia de lavarropas¹ según IPMH. Provincias seleccionadas. Año 2001.



¹ Se grafica la incidencia de la categoría “No tiene ningún tipo de lavarropas” sobre el total de hogares correspondiente a cada subgrupo.

Fuente: Tabulaciones especiales del Censo 2001

7. Conclusiones

En la ronda censal de los 2000 en América Latina hubo diferentes respuestas para atender la elaboración de datos de pobreza. Ya se habían reconocido las limitaciones del método de NBI y la nueva realidad social cuestionaba su medida de la incidencia que no reflejaba el empobrecimiento relativo de vastos sectores afectados por las políticas de ajuste.

Algunos organismos oficiales reprodujeron la metodología de NBI conservando la propuesta más tradicional aplicada desde los ochenta. En estas producciones, se puede valorar la comparabilidad intercensal aunque sin desconocer las limitaciones que conlleva analizar el NBI a través del tiempo en virtud de la sensibilidad al diseño de los umbrales (Kaztman, 1996) y a su carácter estructural (Álvarez, 2002).

En otros casos, se optó por introducir variantes en el método de NBI. Algunas de ellas no salvaron aspectos cuestionables de la metodología ya que solamente consistieron en variaciones menores en las definiciones operacionales de los indicadores, afectando la comparabilidad intertemporal. Por otra parte, la pretensión de interpretar la cantidad de carencias como forma de intensidad significó una contradicción con los criterios la selección original de los indicadores.

Sin duda, la variante más importante en el método de NBI ha sido la aplicada por el INE de Bolivia que construyó un índice de insatisfacción continuo a partir de ponderar las situaciones cualitativas. Con todo, esta variante, no aporta una fundamentación definida del origen de aquella ponderación y genera resultados promediados que impiden advertir la insatisfacción en necesidades específicas (Feres y Mancero, 2001).

Una alternativa metodológica que se inició en los noventa fue la estimación de pobreza monetaria a partir de modelos de regresión multivariados diseñados con encuestas comparables a los censos de población. Esta opción permitió establecer nuevos indicadores (como brecha, desigualdad, severidad) y una mayor claridad conceptual en cuanto a la definición de los umbrales (Bravo, 2001), al tiempo que dio lugar a reconocer formas de privación coyunturales que no eran identificadas por el método tradicional (Hentschel y otros, 2001).

La estimación de pobreza monetaria por la probabilidad de tener ingresos insuficientes de los hogares de un área mejoró la precisión de las estimaciones pero afectó la posibilidad de complementar sus resultados con otros métodos basados en la identificación de hogares. Por tal motivo, el intento de recrear el método integrado de medición de la pobreza a nivel de áreas (DGEEC, 2000) es cuestionable ya que atribuye a los hogares características propias de un área definida.

La opción desarrollada en Costa Rica a través del IRS constituye una forma innovadora de adaptar la metodología del IDH a la información censal disponible. Las limitaciones que se advierten son comunes a ambas metodologías ya que los valores promedios de áreas pueden esconder diferencias internas. Asimismo dado que no se identifican individuos u hogares, en los métodos que califican áreas resulta imposible conocer los comportamientos demográficos específicos de los pobres (Álvarez, 2002).

La propuesta presentada en la última sección, el IPMH de Argentina, retoma la tradición de NBI en varios sentidos: la medición de aspectos materiales de carencia, con un criterio absoluto y aplicada a hogares. Sin embargo, se distancia de aquel ya que reconoce la heterogeneidad de los pobres y por tanto, aborda las dos dimensiones propias del MIP con datos exclusivamente censales. Asimismo, trasciende la clasificación dicotómica de situaciones mediante una serie de medidas de agregación que complementan la incidencia.

Entre sus limitaciones más importantes se destaca que no arriba a una escala numérica continua, y por tal motivo no habilita para calcular índices de agregación más refinados como el FGT o el índice de Sen. Considerando el planteo axiomático de Sen (1976), el IPMH cumple con la focalidad y en forma parcial con el de monotonidad, mas no brinda información sobre la transferencia de recursos desde los más pobres.

El examen de los métodos de medición de la pobreza con la ronda de los censos del 2000 en América Latina evidencia nuevas propuestas que se han orientado a resolver viejos problemas como la insensibilidad a las formas más coyunturales de privación. Al respecto, son destacables los importantes progresos en los métodos de estimación de pobreza monetaria que incorporan visiones más pertinentes de la nueva pobreza extendida en los noventa.

Con todo, se advierte una menor preocupación por dar cuenta de la heterogeneidad de la pobreza en la región ya que estas nuevas formas de privación se superponen a las preexistentes. El nuevo método del IPMH es un intento de abordar esta cuestión que deberá ser ajustado en nuevas versiones para aproximarse con mayor precisión a la pobreza monetaria.

8. Bibliografía

Altimir, O., 1979. *La dimensión de la pobreza en América Latina*, Cuadernos de la CEPAL, Naciones Unidas, Santiago.

Álvarez, G., Lucarini A. y Mario S., 2001. “La pobreza a partir de los datos censales: nuevos desarrollos basados en la Capacidad Económica de los hogares. Censo Experimental, Pergamino, 1999”, ponencia presentada en las *VI Jornadas Argentinas de Estudios de la Población* organizada por AEPA, Neuquén.

Álvarez, G., 2002. “Capacidad económica de los hogares. Una aproximación a la insuficiencia de ingresos” en *Notas de población*, año 30, N° 74, Santiago.

Beccaria, L., 1989. “Sobre la medición de la pobreza en Argentina. Un análisis de la situación en el Gran Buenos Aires”, Doc. de Trabajo N° 9, IPA-INDEC, Buenos Aires.

Boltvinik, J., 1990. *Pobreza y necesidades básicas*, PNUD, Caracas.

Boltvinik, J., 1992. “El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo ” en *Comercio Exterior*, vol. 42, N° 4, México.

Bravo, J., 1996. “Jerarquización de las provincias del Perú según grados de pobreza: aspectos metodológicos”, en *Información sobre población y pobreza para programas sociales*, Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) / CELADE, Lima.

Bravo, J., 2001. “Estimaciones de ingreso y pobreza para áreas geográficas menores: avances recientes en América Latina y el Caribe”, *Notas de población*, año 29, N° 71, Santiago.

CEPAL, 2002. *Vulnerabilidad Sociodemográfica: Viejos y nuevos riesgos para comunidades, hogares y personas*.

Extractado de www.eclac.cl/publicaciones/poblacion/6/LCR2086

DGEEC, 2000. *Indicadores básicos para focalizar el gasto social en Paraguay*, informe de consultoría de Marcos Robles, Asunción.

Feres, J. y Mancero, X., 2001. *El método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) y sus aplicaciones en América Latina*, CEPAL, Santiago.

Fonseca, F. y Trejos Solórzano, J.D., 2004. *Costa Rica: Un mapa de carencias críticas para el año 2000* en Rosero Bixby (editor) *Costa Rica a la luz del Censo del 2000*, Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica, San José.

Foster, J., Greer, J., Thorbecke, E., 1984. “A Class of Decomposable Poverty Measures” en *Econometrica*, vol. 52.

Giusti, A., 1988. “Pobreza”, documento presentado en el Taller sobre diseño conceptual del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1990, INDEC, Buenos Aires.

Giusti, A., 1993. “¿Finalizó la transición de la fecundidad en Argentina?” en La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe, IV Conferencia Latinoamericana de Población, INEGI-USUNAM, Volumen II, Ciudad de México.

Giusti, A., 1994. La producción y el uso de información en el análisis de los problemas de población ¿un tema complejo? en Celton, D. (comp.) *Problemas de Población en América Latina*, Centro de Estudios Avanzados, UNC, Córdoba, Argentina.

Gómez, A., Mario S. y Olmos F., 2003. “La heterogeneidad de la pobreza: Perfiles demográficos comparados”, ponencia presentada en las *VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población* organizada por AEPA, Tañi del Valle, Tucumán.

Gómez, A., Álvarez, G., Lucarini, A., Mario, S. y Olmos, F., 2004. “El estudio de la pobreza según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH)”, INDEC, DT 61, mimeo.

González Quesada, M. E., s/f. “Índice de Rezago Social”, Instituto Nacional de Estadística y Censos de Costa Rica, Serie Censal N° 05, mimeo.
Extractado de www.inec.go.cr/06Publicaciones/07SerieCensal/01Set.htm

Hentschel, J., Lanjouw, J., Lanjouw, P. y Poggi, J., 2001. “Combinación de datos censales y de encuestas para estudiar las dimensiones espaciales de la pobreza: el caso de Ecuador”, en *Notas de población*, año 29, N° 71, Santiago.

Instituto Nacional de Estadística y Censos -INDEC-, 1984. *La pobreza en Argentina*, Serie Estudios N°1, Buenos Aires.

Instituto Nacional de Estadísticas -INE-, 1994. *Mapa de pobreza. Una Guía para la Acción Social*, INE, La Paz.

Instituto Nacional de Estadísticas -INE-, 2002. *Bolivia: Mapa de pobreza 2001 Necesidades Básicas Insatisfechas*, INE, La Paz.

Jalan J. y Ravallion M., 1998. *Determinants of Transients and Chronic Poverty. Evidence of rural China* The World Bank Policy Research Working Paper N° 1936, The World Bank.

Kanbur R. y Squire L., 1999. “The evolution of thinking about poverty: exploring the interactions” The World Bank Key Document for the World Development Report.
Extractado de www.worldbank.org/poverty/wdrpoverty/evolut.htm

Kaztman R., 1989. “La heterogeneidad de la pobreza. El caso de Montevideo” en *Revista de la CEPAL*, N° 37, Santiago.

Kaztman R., 1996. “Virtudes y limitaciones de los mapas censales de carencias críticas” en *Revista de la CEPAL*, N° 58, Santiago.

MIDEPLAN-Chile / FNUAP, 1997. *Población y Necesidades Básicas en Chile: un acercamiento sociodemográfico al período 1982-1994*. Santiago.

MIDEPLAN-Costa Rica, 1987. *Costa Rica: Diferencias geográficas en el nivel de desarrollo social*, Sistema de Indicadores Sociales. San José.

PNUD, 1999. *Informe sobre Desarrollo Humano 1999*. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid.

Robles, M. y Reyes, J., 1996. “Determinación del ingreso y la proporción de hogares pobres a nivel provincial y distrital en el Perú”, *Notas de población*, año 24, N° 64, Santiago.

Secretaría de Planificación y Programación de la Presidencia de la República / Banco Mundial, 2001. *Mapas de pobreza de Guatemala*.

Sen, A., 1976. “Poverty: An Ordinal Approach to Measurement” en *Econometrica*, vol 44.

Sen, A., 1992. “Sobre conceptos y medidas de pobreza” en *Comercio Exterior*, vol. 42, N° 4, México.

Torrado, S., 1981. “Sobre los conceptos ‘Estrategias Familiares de Vida’ y ‘Proceso de Reproducción de la Fuerza de Trabajo’: Notas teóricas metodológicas” en *Demografía y Economía*. Vol. 15, N°2, El Colegio de México, México.

Torrado, S., 1990. *Población y Desarrollo en la Argentina. En busca de la relación perdida*, Comisión de Familia y Minoridad, Honorable Senado de la Nación, Buenos Aires.

Torrado, S., 2003. *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires.